

Editorial

Miremos nuestra portada..., una escultura hecha por nuestro querido compañero, que ya no está entre nosotros, Carlos Kachinovsky. Además de homenajearlo, fue fuente de inspiración para el tema de nuestro último Congreso, *Creatividad* (agosto de 2022). Retomamos el tema en este número de la revista para interrogarnos sobre este misterioso fenómeno. ¿Qué es lo que explica los actos creativos, ya sea un síntoma, una creación artística, científica, un sueño?

El concepto freudiano de sublimación, en la que la pulsión parcial no reprimida es el origen de la misma, parece no abarcar al acto creativo..., nos deja gusto a poco... Algo enigmático escapa a este concepto. Los diferentes autores tratan de atrapar con su palabra eso que se escurre en ellas.

A. Kachinovsky aborda en su trabajo lo que el proceso creativo requiere, desde el punto de vista psíquico: que algo del orden de la transgresión se ponga en juego, basculando entre lo habilitado y lo reprimido. Tal condición se fundamenta en la necesidad de sortear los costos de una inexcusable *fabricación social del individuo*. Se postulan, asimismo, algunas dimensiones que sostienen el acto creativo, comunes a distintas actividades y dominios humanos, sin desconocer la singularidad de quien lo produce. Se recurre entonces a tres escenarios diversos para ilustrar la hipótesis sustentada. En el primero de ellos, Charles Darwin dará testimonio de la transgresión en el pensamiento científico, mientras que, de la mano de Freud, se mostrará la contracara de dicha transgresión (su carácter riguroso y metódico). En el segundo escenario, una viñeta extraída de la clínica psicoanalítica presenta a un niño de seis años que no se somete a la versión oficial de una leyenda, la interviene reflexivamente, recreando así su funcionamiento psíquico.

Por último, una escena familiar revela la creatividad de una niña de tres años que altera la trama ficcional de una obra de la literatura infantil.

G. Goldstein nos dice que la dimensión sensorial y corporal en la obra recobra en el artista y en el espectador su naturaleza más originaria, pone en juego la reedición de una huella de placer y de una fusión inicial. La repetición opera como una posibilidad de transformar, de elaborar un «excedente de obra». Ese proceso de hacer obra tiene una lógica constructiva que incorpora algo de lo inefable, de lo irrepresentable y de lo no integrado. Algo de la experiencia vivida en el proceso del crear le es transferido a la obra, como un movimiento imperceptible.

J. García articula recuerdos propios con conceptos en Freud, Klein, Winnicott, Lacan, Pichon-Rivière, tomando ejemplos del arte en Isidore Ducasse, el Conde de Lautreamont; Antonin Artaud y Ruth Kjär.

A través de este recorrido, nos dice que la vivencia de la muerte sería lo fundamental en toda situación de creación; encontrarnos con un hueco, un agujero que, vinculado al deseo, la angustia y la muerte, nos mueve a la creación.

A. López toma las palabras del artista Ernesto Vila, «la obra es lo que sobra, es sobra», lo que enfrenta al espectador con lo que falta, con lo perdido, lo interpela subjetivamente y desencadena asociaciones que llevan a repensar la teoría. Aparece el tema del vacío, la cosa, la falta, la paradoja winnicottiana, lo siniestro. Se relanzan, así, preguntas ante lo enigmático del sujeto en el acto creativo.

M. Puchol aborda la creatividad en la teoría psicoanalítica. Resalta la importancia de mantener un diálogo abierto con las teorías que nos permita realizar una elaboración personal, entendiendo este concepto en su doble vertiente, tanto de transformación como de invención o ideación de algo complejo. Al mismo tiempo, reflexiona sobre los fenómenos que pueden obstaculizar e, incluso, atacar la posibilidad de realizar una elaboración personal y un uso genuinamente creativo de nuestras teorías. Factores que pueden estar relacionados con los funcionamientos fanáticos de la mente, que tienden a la simplificación y al reduccionismo, así como con los aspectos narcisistas que impulsan a la «apariencia de creatividad», conduciendo tanto a la confusión como a la apropiación del pensamiento del otro.

A. Killner también aborda la creatividad en lo que respecta a la teoría. Se pregunta «¿En qué clave leer a Freud cien años más tarde?» para reflexionar sobre la relación que la cultura hace con el Edipo. Advierte que, en tiempos en los que lo políticamente correcto no permite ser interrogado, debe aún salvarse el alma moderna conectada con el héroe trágico. Salvar el alma moderna es retomar una subjetividad que, homogénea con la obra freudiana, nunca se sabe toda.

G. Franco relaciona los efectos del psicoanálisis en el arte, a través de la obra de una novela del escritor Arthur Schnitzler (*Relato soñado*) que motivó al gran director Stanley Kubrick para la realización de su película *Ojos bien cerrados*. Destaca los aspectos coincidentes entre Freud y Schnitzler, que fueron contemporáneos, ambos judíos, ateos, apasionados por la exploración de los aspectos oscuros del ser humano y motivados por el «enigma de los sueños». Stanley Kubrick, admirador de la novela de Schnitzler, *soñó* durante treinta años con llevar al lenguaje cinematográfico el *Relato soñado*, y en ese proceso fue alcanzado por los efectos que el psicoanálisis marcó en el arte del siglo XX en Occidente.

D. Schroeder e I. Ampudia (historiador) se aproximan al origen y la popularización del psicoanálisis en Argentina, proponiendo un diálogo interdisciplinario entre historia y psicoanálisis en el que, por un lado, exploran los alcances y los límites de los fotomontajes creados por la fotógrafa Greta Stern (técnica de gran potencialidad para la representación del mundo onírico de lectoras que enviaban sus sueños a la revista *Idilio*), jerarquizan el fotomontaje como herramienta comunicativa, y por otro, ponen el foco en el contrapunto entre las interpretaciones de los sueños hechas por la revista y las que nos promueven los fotomontajes de los mismos.

E. Adler nos conmueve con el intento de acercarse, desde una lectura básicamente psicoanalítica, a las interrogantes que se abrieron con el descubrimiento por parte de la familia de Lifka de un cuaderno que permaneció perdido durante décadas. Lifka emigró de Polonia a Uruguay en 1930, y en su viaje escribe notas y textos en dicho cuaderno. El cuaderno y su contenido dan lugar a reflexionar sobre distintas temáticas: la migración, la escritura y la creación en sí mismas, así como la transmisión entre generaciones.

P. Constanzo y A. Chabalgoity plantean los desafíos, en la capacidad creativa, en los sujetos en la actualidad. Las autoras intentan transmitir el

entrelazamiento de lógicas irreductibles entre sí, como lo son la de los cambios socioculturales y las del mundo intrapsíquico e intersubjetivo. Para esta comunicación, dialogan con aportes de autores psicoanalíticos y pensadores de otras disciplinas, como la historia, la filosofía, la antropología, entre otras.

P. Natalevich y G. Sogliano reflexionan a partir del trabajo del escultor en gres Ricardo Nowinski y la fotografía de contrastes lumínicos en blanco y negro de Manuel Gayoso. Los autores generan un diálogo entre ambas formas de expresión artística, por un lado, con el acto de la creación como experiencia singular, colectiva y cultural. Indagan cuál es la relación vivencial subjetiva y que enlaza al creador, la obra, con quien la observa, y desde allí, a la experiencia y suceder transferencial en la función psicoanalítica que, como el arte, da lugar a lo inédito en la sesión.

En la sección de Pluritemática recibimos el trabajo del psicoanalista Bernard Chervet. El autor nos recuerda que hay tendencias inconscientes que tienden a reducir nuestras capacidades psíquicas y nuestra identidad como analistas. Hay que tenerlas en cuenta en la formación para hacerlas objeto de conocimiento y para apelar a la exigencia psíquica de utilizarlas en beneficio de la actividad mental. No hay ningún analista que pueda convertirse en uno y seguir siéndolo, pero no hay ningún analista que solo pueda serlo a través de la institución. Las oscilaciones entre el superyó individual y el superyó cultural, entre las regresiones de las sesiones y las de otras escenas fuera de la sesión, son la base de la posibilidad de ser y convertirse en analista de forma intermitente.

En Conversaciones, N. Mirza y V. Correa dialogan con Sergio Blanco, escritor y actor francouruguayo, acerca del acto creativo, con el sugerente título «Hospedar una idea».

Por último tenemos una reseña de M. Altmann en su trabajo «Indagación e investigación clínica en psicoanálisis a través de los grupos de trabajo de la Asociación Psicoanalítica Internacional», así como la reseña de A. Kachinovsky sobre el XI Congreso Internacional de APU «La creatividad, esa humana experiencia: Diálogos del psicoanálisis con otras disciplinas».

Esperamos que esta publicación sea una experiencia creativa. ♦

VIVIÁN RIMANO

Directora de la Comisión de Publicaciones